

La confianza cristiana nace de la experiencia y de la fe. Quien tiene fe confía. Confiar en Jesús. Confiar en su Palabra. No confiar en nuestros planes. No confiar en nuestros proyectos. No confiar en nuestros cálculos de intereses. No hacer del Evangelio una “cantinela domesticada”.

Confiar siempre en Jesús.

Porque Jesús es el amigo que nunca falla.

Porque Jesús es el compañero de camino.

Porque Jesús es el Hijo Amado en quien el Padre se ha complacido.

Porque Jesús enseña una doctrina nueva y lo hace con autoridad.

3.- “Has guardado el mejor vino hasta ahora”

Jesús transforma el agua en vino. No podemos olvidar esta dimensión tan importante de nuestra fe: su carácter reparador y alegre. Cuando Jesús se hace presente en la escena y en nuestra vida aparece la alegría y el gozo.

Las palabras del mayordomo nos trasladan a también otra realidad, a otra dimensión. A menudo nosotros vivimos un “cristianismo aguado”, de ir tirando, de ir cumpliendo. Y es que todo encuentro con Jesús no solo es alegre y gozoso, sino que también es sorprendente.

“Has guardado el mejor vino hasta ahora”, le comenta el mayordomo al novio, sin salir de su sorpresa.

A menudo Jesús no se nos revela allí donde nosotros lo buscamos, sino allí donde El gratuitamente quiere revelarse.



Nos preparamos:

Hemos dejado atrás las Fiestas de Navidad y nos adentremos en el tiempo litúrgico ordinario. Nos reencontramos en este Cuarto de Hora de cada viernes como familia teresiana

Recordamos que la oración tiene dos grandes enemigos:

EI RUIDO, que no nos deja escuchar la Palabra.

Y la RUTINA, pues a veces pensamos que la Palabra es una “cantinela domesticada”

Por eso, empezamos este cuarto de hora haciendo un poco de silencio; serenemos nuestra mente y nuestra actividad y pidamos al Señor, un día más, que se fije en nosotros y nos habite.

Agradecemos en este silencio todo lo que somos, todo lo que tenemos y todas las personas que nos quieren y a las que queremos.



Lectura del Evangelio según San Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, hubo una boda en Caná de Galilea, a la cual asistió la madre de Jesús. Éste y sus discípulos también fueron invitados. Como llegara a faltar el vino, María le dijo a Jesús: “Ya no tienen vino”. Jesús le contestó: “Mujer, ¿qué podemos hacer tú y yo? Todavía no llega mi hora”. Pero ella dijo a los que servían: “Hagan lo que él les diga”.

Había allí seis tinajas de piedra, de unos cien litros cada una, que servían para las purificaciones de los judíos. Jesús dijo a los que servían: “Llenen de agua esas tinajas”. Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo: “Saquen ahora un poco y llévenselo al mayordomo”.

Así lo hicieron, y en cuanto el mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber su procedencia, porque sólo los sirvientes la sabían, llamó al novio y le dijo: “Todo el mundo sirve primero el vino mejor, y cuando los invitados ya han bebido bastante, se sirve el corriente. Tú, en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora”.

Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue el primero de sus signos. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Tres puntos para la reflexión:

1- “Hace falta vino”

Jesús y sus discípulos son invitados a una boda en Caná de Galilea. También es invitada la madre de Jesús, María.

Los judíos no concebían un banquete festivo, ni unas bodas sin vino. El vino se había terminado antes de hora y María advierte este problema. El vino es el símbolo de la alegría, de la fiesta. Sin vino puedo no haber alegría. En este breve relato evangélico la palabra “vino” se menciona hasta cinco veces.

Pero hay algo más importante. Es la persona que advierte que hace falta vino. No son los novios. No son los invitados. No es el mayordomo. Tampoco es Jesús ni son sus discípulos.

Es María. No es insignificante que sea María quien sepa que les falta vino. No es insignificante que sea María la que percibe la realidad.

También en nuestras comunidades hacen falta personas que nos digan “hace falta vino”. Personas que sepan percibir la realidad y nos indiquen lo que hace falta. Y esas personas son las que, como María, están atentas a la Palabra.

2.- “Haced lo que él os diga”.

Seremos cristianos auténticos y verdaderos cuando aprendamos a hacer lo que El nos diga.

Las palabras de María transmiten una confianza absoluta en Jesús.

Resuenan en mi mente unas palabras de Santa Teresa del Niño Jesús, una santa y doctora de la Iglesia con tan solo 24 años de vida, cuando afirmaba “La confianza, y nada más que la confianza, puede conducirnos al Amor”.